

Choques de realidad

«Título universitario, ¿para qué?».
«¿Salario mínimo? Imposible vivir con eso».

«¿Pluriempleo? ¡Impostergable!».

Entre estos y otros cuestionamientos gira, casi siempre, cualquier conversación sobre la vida laboral de un joven recién graduado. Si bien es pecado absolutizar, podría afirmarse que la mayoría se debate, actualmente, entre conquistar su realización profesional y sobrellevar los avatares de la vida en un escenario donde «sustento» resulta la palabra de orden. ¿Hacia dónde se inclina la balanza? De existir un equilibrio, podríamos tachar las interrogantes iniciales.

Salir de la universidad significa mucho más que desenrollar un pergamino cual premio de papel. La juventud, con su deseo inherente de devorar el mundo, aspira a poner en práctica el sinfín de saberes acumulados a lo largo de varios años de estudios. Como fase añadida al ciclo de la vida, llega finalmente la etapa laboral. Inicia, entonces, un proceso colmado de aprendizajes y oportunidades, del cual nadie aclara el nuevo rol en cuanto a asumir responsabilidades y tener que desarrollar determinadas competencias profesionales.

Sin embargo, algunos sinsabores o choques con la realidad —que trascienden el mero ejercicio de la profesión— impulsan decisiones en torno a la permanencia en un centro de trabajo. En ese esquema bidireccional de expectativas vs. situación real media, muchas veces, la retribución económica en función del tiempo invertido en las labores.

El capítulo VI de la Ley No. 116, Código de Trabajo, se refiere a las tipicidades del servicio social como asignación a graduados de cursos diurnos en las enseñanzas superior y técnica profesional. Durante tres años, los egresados trabajan a disposición de la sociedad, y de acuerdo con las prioridades del desarrollo económico y social del territorio.

Para muchos, ese primer contacto con el largo camino de la vida laboral constituye una experiencia satisfactoria, debido a la correcta atención por parte de sus empleadores. Cabe añadir el valor de ocupar un puesto de trabajo acorde con las capacidades, sin subestimaciones ni excesos de tareas que no se correspondan con las funciones del adiestrado. Aun cuando esto resulta importante, el éxodo de jóvenes en las entidades del sector estatal crece cada día.

En una nación marcada por el auge de nuevos actores económicos, no pocos han encontrado una mayor realización al vincularse a otras formas laborales. De modo general, la migración hacia las formas privadas de gestión supone abandonar, total o parcialmente, los sueños que guiaron cada madrugada de tránsito a la universidad, o cada centavo que los padres invirtieron para hacer de la beca una residencia más cómoda y llevadera. Pero no siempre sucede así. Varios



Por Lety Mary Alvarez Aguila
(lety@vanguardia.cu)

graduados han sabido administrar su tiempo para mantener una actividad en ambos sectores y, por ende, generar más ingresos.

El pluriempleo ha cobrado fuerza como alternativa ante el incremento de precios y la dificultad para cubrir necesidades básicas de cualquier familia. La insuficiencia salarial figura como principal motivo para optar por tal modalidad, sobre todo, si se enfrentan gastos como la alimentación o la renta. Para los egresados universitarios, ocuparse en más de un trabajo o postergar intencionalmente el servicio social no solo tiene un basamento económico; pero no es menos cierto que el sostén personal o familiar continúa siendo un fuerte detonante.

Aunque cada sector presenta sus particularidades, urge potenciar la vinculación de los jóvenes a sus futuros centros laborales desde la etapa estudiantil, así como favorecerlos con oportunidades de superación una vez ingresen como trabajadores. Apremia, además, facilitarles, en la medida de lo posible, sus condiciones de vida, estimularlos y crear entornos de trabajo donde no se sientan subutilizados.

Con un sector estatal más competitivo, eficiente y estable, se garantiza mayor permanencia de la fuerza laboral. De esta manera, el nuevo profesional alimentará cuerpo y espíritu en la ardua misión de aportar beneficios a la sociedad. Asimismo, vivirá dignamente la realidad que proyectó mientras recibía, con orgullo, su título universitario.



Guardabosques al acecho de los incendios forestales



Desde el 15 de enero comenzó en Villa Clara y el país el período de mayor ocurrencia de incendios forestales, el cual se extiende hasta el 30 de junio.

Es esta la etapa en que el Cuerpo de Guardabosques activa la campaña de protección contra estos eventos, tras concluir la preparación de las brigadas especializadas de los organismos con patrimonio forestal responsabilizados con esta encomienda, entre los que se encuentran las empresas Forestal Integral y Pecuaria, así como Azcuba, y Flora y Fauna.

A la importante misión se incorporan brigadas voluntarias integradas por vecinos de asentamientos situados en zonas boscosas y campesinos de cooperativas de producción agropecuaria, con el propósito de resguardar sus bienes y objetivos económicos.

Las negligencias cometidas por el hombre a la hora de utilizar el fuego en la quema de basura y restos de cosechas constituyen la principal causa de los incendios forestales, así como la circulación de vehículos con matachispas en mal estado y las fogatas que prenden los excursionistas.

A ello se suman las condiciones de sequía imperantes, la acumulación de material combustible, como hojas secas, y el cambio climático, con cuantiosos daños a la economía y al medio ambiente.

En el 2024 las provincias de Pinar del Río, Holguín, Matanzas y el municipio especial Isla de la Juventud reportaron la mayor cantidad de incendios forestales de grandes proporciones, con más de 2000 hectáreas de bosques quemados; en tanto, en Villa Clara tuvieron lugar 21 incendios de menor envergadura. De ellos, 14 ocurrieron en el municipio de Santa Clara, 3 en Placetas, 1 en Manicaragua, e igual número en Corralillo, Santo Domingo y Sagua la Grande.

Todos fueron sofocados en poco tiempo debido a su correcta localización, al contar el territorio con torres de observación que favorecen el rápido accionar de los guardabosques.

Orlando Pérez Rodríguez, jefe del Grupo Especializado de Manejo del Fuego, perteneciente al Cuerpo de Guardabosques del Minint en Villa



Por Idalia Vazquez Zerquera
(idalia@vanguardia.cu)

Clara, se refirió a la necesidad de estar alertas y no confiarse.

Expresó que el sistema de trabajo integrado con el Centro Meteorológico Provincial, permite efectuar pronósticos y estar actualizados sobre la situación climática imperante, además de sostener estrechos vínculos con el Cuerpo de Bomberos.

Villa Clara cuenta con cinco circuitos distribuidos en los municipios de mayor desarrollo forestal y riesgos, donde radican las fuerzas especializadas de guardabosques, con una mayor presencia en Santa Clara y las montañas de Guamuhaya, en Manicaragua.

También se mantiene la vigilancia en áreas boscosas desde Santo Domingo hasta Cascajal, en Corralillo, en la zona de Motembo, y en Remedios, en la Sierra de Bamburanao. Otras unidades se ubican en Placetas, con acciones extendidas a los territorios de Encrucijada y Camajuaní, y la de Sagua la Grande abarca Quemado de Güines.

Minimizar las imprudencias y no emplear indebidamente el fuego resultan imperativos, a fin de proteger los bosques y respirar un aire más limpio y libre de contaminantes.

También habrá que evitar los incendios que suelen desencadenarse en esta etapa del año en el Vertedero Municipal de Santa Clara, situado en el entorno de la ciudad. Allí la materia orgánica acumulada se descompone por la acción de los microorganismos y genera metano, un gas inflamable cuyo peligro de ignición aumenta cuando no llueve, y una colilla de cigarro, la chispa de un tubo de escape u otros factores humanos suelen desatar incendios como el ocurrido en días recientes, que provoca la contaminación de la capital provincial.